

y escalas, despachado por los Sres. Hijos de Juan Yanes.

Pasado mañana, domingo, hemos oído que irán al monte Aguirre el Ingeniero jefe del servicio forestal Sr. Ballester, el Arquitecto municipal Sr. Pintor y algún miembro del Ayuntamiento, con objeto de empezar los trabajos de repoblación en la parte quemada el año anterior.

Según vemos en nuestro estimado colega *La Opinión*, en el Hospital de la Laguna ha fallecido, víctima de una tifoidea, el joven Ventura Regalado, niño de humilde clase, que, sin recursos, sin maestros y sin ninguna clase de elementos, había logrado revelar grandes condiciones para la pintura, habiendo ejecutado algunas obras que llamaron mucho la atención, y entre ellas una copia exactísima del hermoso púlpito de talla de la Iglesia de la Concepción.

Las grandes disposiciones que revelaba este desgraciado niño—aun no tenía 15 años—habían hecho pensar a varias personas en la conveniencia de costearle los estudios y que se trasladara a Madrid; pero la muerte desbarató tan buenos propósitos. D. E. P.

Un sólo despacho hemos recibido hoy de nuestra Agencia telegráfica en Madrid; el de la una de la madrugada que en el lugar correspondiente verán nuestros lectores; pero nos faltan todos los anteriores y posteriores, incluso el que, seguramente, nos fué expedido anoche a primera hora, como de costumbre, con las cotizaciones de Bolsa y Cambios; y no nos explicamos esta falta, toda vez que las líneas no deben estar intranquilizadas, puesto que ha llegado uno.

D. E. P.
Ayer falleció repentinamente en Pasajillo, el gobernador de aquel castillo, teniente de infantería de la escala de reserva, nuestro amigo D. José Martín Fernández Neda.

Reciba su apreciable familia nuestro sentido pésame.

Anoche estuvo concurridísimo el paseo en la plaza de la Constitución, notándose ya en él la presencia de algunas familias que han regresado de sus expediciones veraniegas.

Para pasado mañana, domingo, a las tres y media de la tarde, se anuncia una nueva función acrobática, gimnástica y mímica en la plaza de toros, en la que se ejecutará el arriesgado salto de los águilas.

Anoche contrajo matrimonio en esta Capital la bella señorita Julia Frías y Peraza, con el Sr. D. Joaquín Campó y Anaya, tenedor de libros de la Intervención de Hacienda de esta provincia.

Deacemos a los recién casados todo género de felicidades.

Según vemos en nuestro estimado colega *Diario de la Orotava*, el 19 del corriente se administrará el sacramento del bautismo en la parroquia del Puerto de la Cruz, a dos jóvenes de color que sirven en el Gran Hotel Taoro; concurriendo a dicha ceremonia el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis.

Ha fallecido en la vecina ciudad de la Laguna nuestro antiguo amigo don José Domínguez Romero, a cuya viuda acompañamos en su sentimiento, haciendo votos por el eterno descanso del finado.

En el anuncio que se ha circulado de la temporada teatral, hemos visto una pequeña modificación en el precio de las butacas por abono con respecto al que primero se había dado y nosotros publicamos.

Costará esta localidad 1'75 pesetas y no 2 como se dijo.

El lunes próximo, a la una de la tarde, se cierra la jugada del sorteo de la Lotería Nacional que se ha de celebrar en Madrid el día 20 del actual. Este sorteo consta de 1.310 premios y además tiene 2.799 reintegros de 50 pesetas para los números cuya terminación sea igual a la del premio mayor. Vale el décimo cinco pesetas.

—Pídanse en esta plaza, para la cura del ESTÓMAGO, HIGADO y BAZO, las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALÁN, declaradas de UTILIDAD PÚBLICA.

Plan frustrado

El ilustre General Weyler, el hijo adoptivo de esta Capital y Marqués de Tenerife, se ha librado de un nuevo atentado que, contra su valiosísima existencia, habían tramado habilmente los enemigos de España, en la Gran Antilla.

La desesperación de los criminales y bárbaros separatistas cubanos, ha llegado a su último grado, porque ya no pueden romper el círculo de hierro en que el genio militar del actual Gobernador y General en Jefe del Ejército de operaciones les ha colocado, para vengar así sus deslealtades e ingraticudes, para reparar también todos los actos vandálicos que vienen desde el principio de la guerra realizando impunemente, unas veces destruyendo la propiedad por medio de la dinamita y de la teatral incendiaria, otras abusando de la fuerza bruta para violar puras e inocentes mujeres y niñas, robando otras, a mayor abundamiento, el producto, del capital ganado con honra, en una larga época de privaciones y de asiduos trabajos.

¡Una mujer hermosa constituida el aliciente, la red en la cual había de caer el invicto caudillo!
¡Vana, tonta ilusión la de esos médicos, abogados y magistrados que concibieron la idea de secuestrar y matar a Weyler, y que, como lógica consecuencia de tan loco pensamiento, resultaron presos por la ya célebre y benemérita policía, creada por el mismo preclaro soldado para dar caza a los traidores a la Patria!

Si entre esos magistrados hay como suponemos, alguno nacido en España, merece la maldición de todos sus hijos, y sus parientes, si los tuviere, lo negarán por propia honra, pues, por lo demás, es decir, por el enorme delito que han cometido, después del consejo sumarisimo a que se les habrá sometido, ya habrán dado cuenta a Dios.

No ha bastado el oro yankee para impedir la salida de los refuerzos que la Nación ha enviado a luchar con los salvajes mambises, ni los trabajos para alterar el orden público en varias de sus más importantes provincias, no ha valido a los laborantes para menguar el valor y poderío de nuestros heroicos y sufridos soldados, el sin número de elementos de destrucción que sus barcos han conducido clandestinamente, desde los puertos de la Florida, Cayo-Hueso, etc., a las ya devastadas tierras de Cuba; nada, nada han logrado, y por ello, se ravelven airados, empleando como el buena arma de la traición para dar en tierra con el hombre que tan sapientísimamente dirige la campaña, con el valiente, digno y honrado patriota, General Weyler.

Por fortuna, cuando nuestros enemigos concebían su malvado plan de exterminio en contra del ilustre caudillo, ya Weyler se lo había presunido y su policía, cuya organización admiran propios y extraños, los prende en el momento mismo en que esperaban caer rendido en brazos de una mujer hermosísima... (!)

Nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena al dignísimo y esclarecido paisano, gloria y honra de la Patria, de cuyo talento y pericia militar, esperamos todos en breve tiempo la completa pacificación de la hermosa isla de Cuba, único pedazo que nos resta de la tierra americana que conquistara el inmortal Cristóbal Colón para la gloriosa corona de Castilla.

Las grandes operaciones militares darán comienzo de un día a otro, el plan de campaña, hallase terminado, aquellas constituyen la esperanza, la luz divina y regenadora de tanta sangre vertida, de tanta vida perdida, de tanta y tanta riqueza destruida.
Esperemos, aguardemos para exclamar el día de la victoria llenos de gozo: ¡Viva España! ¡Viva Weyler! Mon.

Sanguily ante el Supremo

En su número del 19 de Septiembre publicó *La Epoca*, de Madrid, la noticia de que el recurso de casación, interpuesto contra la sentencia de la Audiencia de la Habana condenando a Julio Sanguily a catorce años de presidio,—había sido sostenido ante el Tribunal Supremo por el Sr. don Rafael M.ª de Labra. Muchos periódicos tomaron de allí pretexto para criticar y zaherir y hasta acusar de antiespañolismo al señor Labra; distinguiéndose *El Imparcial* que, entre otros ataques, publicó en su número del 20 el artículo *Labra y Sanguily*, que, como primer fondo, aparece en *La Opinión* de esta Capital del martes último.

Pero resultó que no era cierto que Labra hubiera sostenido el recurso de Sanguily; y entonces *La Epoca*, *El*

Imparcial y los demás periódicos matritenses que se habían hecho eco de la falsedad, rectificaron la noticia; como sin duda lo hará *La Opinión* que, por respeto a la verdad, ningún interés ha de tener en que sus lectores atribuyan a personalidad tan seria, honrada y respetable como el señor Labra, actos en que para nada ha intervenido. Así lo esperan del colega los amigos que aquí tiene el señor Labra.

Y ya que del recurso de casación hablamos, como el asunto ha alcanzado tanta resonancia en la prensa peninsular, no nos parece importuno dar algunas noticias que tomamos todas de *El Imparcial*, periódico nada sospechoso respecto a este asunto.

El recurso era por quebrantamiento de forma y lo sostuvo, no el señor Labra, según queda expuesto, sino el señor Horstmann. (*Imparcial del 21*).

El representante del Ministerio Fiscal, señor Enriquez de Salamanca, aunque se opuso a su admisión en uno de sus extremos, se adhirió al recurso en el de la denegación de prueba, criterio que sostuvo después de conferenciar con su jefe, el Fiscal señor Puga. (*Imparcial del 23*).

En dos puntos se fundaba el recurso. El primero por no haber admitido la Sala de la Audiencia de la Habana un escrito articulando prueba.

La Audiencia de la Habana fundóse para esto en que aun cuando el protocolo de 12 de Enero de 1877, relativo a la interpretación de los tratados existentes entre España y los Estados Unidos, en su art. 4.º dice que los ciudadanos de los Estados Unidos puede presentar pruebas sin limitación de tiempo, por esto no se ha de entender derogada la ley de enjuiciamiento español que consigna de un modo terminante en sus artículos 656 y 728 que las pruebas se pedirán al evacuar el traslado de calificación, y únicamente podrán verificarse las admitidas por la Sala.

El segundo extremo del recurso se apoyaba en que el fiscal pidió reconocimiento pericial de unos documentos a su debido tiempo y con arreglo a derecho, práctica a la que se opuso en el juicio la defensa de Sanguily, porque esa prueba pericial se había practicado en el sumario sin estar presente el procesado ni su representación, y en virtud del juramento prestado por el perito, no podía contradecirse sin incurrir en falso testimonio.

La Sala segunda del Tribunal Supremo, por sentencia de 29 de Septiembre, ha declarado haber lugar al recurso por el primer motivo, y no por el segundo, puesto que la ley permite los recursos por la denegación de prueba, y no por su admisión, de clarando por tanto casada y anulada la sentencia de la Habana, mandando reponer la causa al estado de su marío.

La sentencia la firman los Sres. Alcocer, Solís Liébana, Hernández Viada, Barnuevo y Juan de D. Rolán. (*Imparcial del 3 de Octubre*).

Voz de ultratumba

¿Conocen ustedes al doctor Carlos Ephrey? Es un grande hombre y un hombre grande. Por su sabiduría y por su talle—que por cierto es mayor que la que se necesita para ser granadero del rey de Prusia.—llama la pública atención.

Pues bien: ese ser privilegiado física y moralmente, se coloca con frecuencia a la altura de otros seres de talla reducida y de reducida inteligencia. Habladle de lo misterioso, de lo sobrenatural, y le veréis inclinarse el cuerpo, a la vez que concentra el espíritu para escucharos, para no perder una sola sílaba de lo que digais. En esos momentos, sus ojos de león, penetrantes e inmóviles, lanzan fulgurantes miradas.

En los comienzos del invierno último encontré al doctor Estreyre en un departamento de primera clase del tren de Bruselas. Venía de estudiar no sé qué sorprendente método para catalogar en breve plazo todos los libros, todos los manuscritos, todos los documentos esparcidos sobre la superficie de la tierra. Me habló de la proyectada clasificación, con el maravilloso entusiasmo que en él despierta siempre lo que a los demás mortales nos parece irrealizable. No me costó trabajo llevar al doctor al terreno en donde más me agrada oírle.

—Y después que haya usted terminado esa clasificación portentosa—exclamé—¿se convertirán en hechos evidentes las presunciones que hoy no sorportan el examen científico?

Sin contestar directamente a mi indiscreta pregunta, el sabio habló así evocando un recuerdo que, sin duda alguna, le preocupaba mucho:

—Hice algún tiempo, leí un relato interesantísimo, cuya exactitud pudo ser comprobada por completo. Había yo dado a conocer en una revista de ciencias ciertos curiosos fenómenos de telepatía, lamentándose de que las afeveraciones de personas de buena fé, pero sujetas a error, fuesen la única base de mi trabajo. A los pocos días recibí una carta escrita en un pueblecillo de la costa bretona y firmada por un anciano, que añadió a su nombre estas palabras: «Ex capitán de la marina mercante.» En la carta me decía poco más ó menos:

«Puedo suministrar a Vd. una de esas pruebas concluyentes que Vd. desea: la encontrará en el siguiente relato de una aventura extraordinaria, cuyos pormenores están bien grabados en mi memoria apesar de haber transcurrido muchos años.
«En el mes de Agosto de 1861, mi buque marchaba con rumbo a la Luciana. Componíase la tripulación de quince hombres, contando entre ellos a mi segundo, a quien yo profesaba verdadero afecto, porque, excepción hecha de su testarudez, reunta todas las condiciones necesarias para ser apreciado.

«Eran las siete de la tarde y estábamos los dos sobre el puente, con los

—Es posible, amor mto. Soy de tu opinión y créeme que simpatizo contigo.

—¡Que loca fui!—gritó Rosa balanceándose.—¡Abandonar mi hermosa casa, a mi buen padre y a mi prometido por seguirlos. El lujo y la felicidad por la pobreza, las privaciones, el abandono y las penas. ¡Oh! ¡Loca! ¡Mil veces loca!

—¡Es muy cierto, amiga mía, muy cierto!—murmuró Stanford con acento de simpatía.—No vacilo en confesar que también estuve loco y que no te pesará tanto como a mi nuestro casamiento.

Reginaldo se iba más allá de los límites permitidos.

Rosa iracunda se puso en pié y echando el niño en su cuna se plantó delante de su esposo con las mejillas rojas de cólera y encendida la mirada.

—¡Miserable!—gritó.—¡Os odio, desprecio y aborrezco! ¿Lo oyes, Reginaldo Stanford? ¡Te odio y te desprecio! Me engañaste tan vergonzosamente como ningún hombre engañó nunca a una mujer. ¿Creeis que no sé donde pasaste esta noche? Sé que fué con esa miserable italiana, con esa indigna señora de Montefiore a la que haría azotar por las calles de Londres si pudiese hacerlo.

—No lo dudo, querida mía,—murmuró Stanford sin perder ni un ápice de su impasibilidad.—Vuestro sexo fué siempre célebre por las consideraciones que guardó a sus hermanas mejor dotadas. Vuestra penetración os honra, señora Stanford; pasé en efecto la noche, en casa de la señora de Montefiore.

Rosa en pié delante de su esposo estaba pálida, anhelante y demasiado conmovida y furiosa

otro día de desesperación, y una segunda noche de sufrimientos, lágrimas é insomnio.

El tercer día se pasó sin que volviese Reginaldo.

Por la tarde recibió una carta con sello de Francia.

He aquí lo que decía:

GRAN HOTEL.

París, 10 de Abril.

Querida señora Stanford:

«Lleváis aún ese apellido odioso, por más que no dudo que el capitán Danlón tomará pronto sus medidas para libraros de él.

«Cumpliendo mi promesa procuré libraros para siempre de mi odiosa y odiada persona.

«Como veréis en esta carta, resido en París en un hotel digno de un príncipe, gozando de todas las delicias y el lujo que pueden proporcionar la riqueza, y esto en compañía de la señora Montefiore.

«El contraste de mi vida actual con la que pasé la última semana es verdaderamente extraordinario.

«Al aire malhumorado de la señora Stanford reemplazó la fisonomía sonriente de mi Pepita, de negros y rasgados ojos y las miserables habitaciones de la casa de huéspedes de Crow Street Strand, unos salones adornados con un lujo verdaderamente oriental.

«Soy dichoso y vos lo seréis también sin duda alguna.

hundirse en sus órbitas rodeadas por negras ojeras que revelaban sus orgías nocturnas y fuertes cotidianos dolores de cabeza.

Existía aún, sin embargo, aquella maravillosa belleza que sedujo a Rosa Danlón en otra época.

Los rasgos de su fisonomía eran tan perfectos como siempre; sus ojos de mirada velada y fascinadora. No había perdido nada de aquella seguridad é indiferencia graciosa de otro tiempo hacia las cosas y las personas, más la belleza que la deslumbró y sedujo, perdió su poder y su encanto.

Rosa era su esposa desde hacía un año y este año bastó para que se verificase el desencanto.

Tan hermosa cabeza y mirada fascinadora podían aún atraer otras aturdidas mariposas, pero desde hacía mucho tiempo perdieron su atractivo para Rosa.

Podía muy bien suceder que el desencanto fuese mútuo porque de la lindísima y vivaracha joven de frescas y sonrosadas mejillas y de brillante mirada que le cautivó, no quedaba más que un recuerdo que el tiempo casi borró.

Su esposa era, a la sazón, una mujer enflaquecida, pálida, débil é irritable, con los cabellos en desorden y calzada con usadas chinelas que arrastraba al andar.

El ruido producido por el chocar de los platos y las tazas despertó al chiquitín que empezó a llorar de un modo horrible, y sus chillidos fueron tan fuertes que despertaron a su vez a la señorita Stanford.

Rosa se levantó rígida y cansa la y entró en la sala con el niño en brazos.

Su marido abandonó la contemplación del sol,

codos apoyados en la barandilla, fumando y disfrutando de las caricias de un viento fresco, que nos compensaba las torturas que durante el día nos hizo sufrir el sofocante calor. Nada tentamos que decirnos. En los viajes largos por las soledades del mar, hay que economizar palabras para que resulte agradable la conversación. El barco avanzaba sereno y magistralmente. Algunos marineros, tendidos sobre cubierta y en silencio como nosotros, fumaban y contemplaban el cielo.

«De pronto oímos todos un angustioso grito que salía del interior del buque, de los camarotes situados bajo el puente, que eran los nuestros. El segundo y yo nos miramos.

—¿Ha oído Vd?—exclamó él con tono en el que se mezclaba la extrañeza y la intranquilidad.

—¿El qué?—respondí mientras pensaba que el fuerte alarido no podía ser una broma del piche de cocina, muchacho bastante travieso.

—¿No ha oído usted gritar?... Parece una voz de mujer que llora...

«Se me había ocurrido la misma reflexión: pero no me pareció bien manifestar esta absurda creencia ante un subordinado. Me encogí de hombros y repliqué:

—¿Ah, picaro Galois! (el segundo se apellidaba así), ¿habrás ocultado en tu camarote alguna embarazada, que en estos momentos está dando a luz?

«Gallois no tuvo tiempo para celebrar mi ocurrencia: el grito angustioso volvió a oírse.

«De muy buena gana hubiera bajado para aclarar aquel misterio; pero esta pueril curiosidad era impropia de mi cargo y me limité a decir al segundo:

—¿Qué te pasa, hombre? Juraría que te tiembla la barbil'la... Baja a los camarotes y ven luego a decirme lo que ocurre.

«Así lo hizo con algún recelo. Pocos segundos después la voz sonó más fuerte que antes, semejando el grito de espanto de una persona de pronto acometida y herida mortalmente. Confieso con rubor que se me pusieron los pelos de punta.

«Gallois reapareció; estaba muy pálido y me dijo con voz alterada:

—¿Ha oído usted?

—¿Sí; no estoy sordo, a Dios gracias.

—«Pues... ese grito ha sido lanzado dentro de mi camarote... no me cabe duda... fué en el momento en que yo empujaba la puerta...

—¿Bien; ¿y quién hay allí?

—«Nadie; he entrado y... ¡nadie!...

No había más novedad que el desorden de algunos papeles, despararramados sin duda por una ráfaga de viento.

—«Vamos allá,—dije no pudiendo contener mi asombro.

«Cuando bajamos la escalera, debí quedarme tan pálido como Galois; un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al oír una vez más el grito de angustia, pero muy debilitado, como el grito de una gaviota que se aleja velozmente.

«El segundo y yo entramos en su camarote. No había señales de que alguien es hubiera escondido allí.

«Como se trataba de un caso tan extraordinario, me creí obligado a consignar una nota en el cuaderno de bitácora que, como usted sabe, es el registro oficial de todo cuanto ocurre durante la navegación. Galois puso su firma al lado de la mía.

«Se habló del maravilloso suceso al día siguiente y todos los demás días hasta nuestra llegada a Nueva Orleans. Invertimos una semana en operaciones de descarga y carga y volvimos a Francia. Fué un mal viaje el de regreso a causa de los temporales.

«Cuando pasábamos por delante del semáforo del Havre, Galois, que miraba a tierra a favor del antejo, dijo así:

—«Mis padres están en el muelle, mi mujer no está.

—«Se habrá quedado en casa,—contesté.

«Y él exclamó apresuradamente, con voz emocionada:

—«Mis padres están vestidos de luto.

«Gallois estaba viudo, señor doctor. Una desgracia muy grande, porque adoraba a la mujer con quien se casó tres años antes, y era adorado por ella.

«Y el recuerdo de esa desgracia me obliga a escribir a Vd. Al desembarcar supe que la esposa del segundo había muerto precisamente el día en que él y yo oímos los gritos angustiosos. Por si la comprobación de la exactitud de estos datos puede serle de alguna utilidad, invito a usted a que examine mi cuaderno de bitácora

y la partida de defunción de la mujer de mi segundo. Y con tal motivo le saluda a Vd., etc.»

El doctor Epheyre calló y miró fijamente. En su mirada leí que estaba satisfecho del interés vivísimo con que yo había oído su narración.

Me apresuré a preguntarle:

—¿Y llegó Vd. a comprobar la certeza de aquellos informes?

—Los informes—contestó el sabio—eran exactos, excepción hecha de un solo punto. El cuaderno de bitácora decía: «Hoy siete de Agosto, a los tantos grados de latitud y tantos de longitud, y a tal hora, tantos minutos y tantos segundos del meridiano de tal, navegando con tal rumbo y brisa del Sudoeste, oímos gritos de angustia, al parecer lanzados por una mujer...» Pues bien: según el registro de defunciones, la esposa de Galois falleció un día antes, ó sea el seis de Agosto a las siete de la tarde.

—Entonces—repliqué—¿admite Vd. que el alma de aquella infeliz pudiera estar vagando por el espacio, sobre las aguas del mar, durante veinte y cuatro horas, hasta que encontró al ser de quien quería despedirse?

El doctor Epheyre, dejando asomar a sus labios leve sonrisa, y alzando la mano en señal de protesta contra las conclusiones precipitadas dijo así:

—Me limito a consignar hechos comprobados. Eso es lo único que puedo manifestar a usted.

HUGUES LE ROUX.

No todo lo compra el dinero

M. Cristóbal era propietario de la hermosa posesión de la Biche, en el centro de la Turana, y pasaba por ser el más rico del distrito.

Había empezado por ser arrendatario, y la suerte le había ayudado en todo.

El viento, que estropeaba la cosecha de los vecinos, repetaba sus trigas. La epizootia, que diezaba los otros rebaños, no atacaba jamás a los suyos.

Los precios del mercado bajaban siempre que compraba, y subían cuando quería vender.

Era uno de esos niños mimados de la suerte a quien salen premiados de los números de la lotería de la vida, y que dan principio a una empresa como se planta un mimbreno, dejando al sol y a la lluvia el cuidado de hacerlo crecer.

Equivocado por esta suerte loca, había concluido por alabarse de su buen éxito, que sólo a la casualidad debía.

Aparte de esto no era hombre malicioso; por el contrario, de carácter jovial, y amigo de servir, M. Cristóbal no tenía los vicios que suelen fomentar la prosperidad, y sólo a veces pecaba de ridículo.

Una mañana que estaba ocupado en dirigir a los albañiles y carpinteros empleados en las nuevas construcciones de su posesión, recibió la visita de uno de sus vecinos, antiguo maestro de escuela retirado, que había trabajado cuarenta años para adquirir el derecho de no morir de hambre.

El padre Carpentier—asi se llamaba el viejo—habitaba en un extremo de la aldea una casita de pobre aspecto, donde vivía mas feliz por su buen carácter que atormentado de su buena fortuna.

El propietario de la Biche le devolvió su saludo, y le dijo:

—Hola ¿venís a ver mis obras, vecino?—dijo con afección,—entrad, entrad; siempre son necesarios los consejos de un filósofo como vos.

El nombre de filósofo se lo habían dado en el lugar, tanto por burla como por respeto, y era, al mismo tiempo, donde vivía mas feliz por su buen carácter que atormentado de su buena fortuna.

El viejo sonrió al oír la frase del propietario, y entró empujando la barrera.

M. Cristóbal le enseñó, con la satisfacción de propietario, el nuevo cuerpo de edificio que añadía a los otros, y le explicó lo que pensaba ejecutar. Gracias a este aumento poseerá un lavadero, cocheras cerradas y algunas habitaciones para en caso de necesidad alojar a los amigos, y hasta una sala de billar.

—Esto costará bastante, pero no debe sentirse el dinero cuando se emplea en mejorar lo que uno posee.

—Teneis razón; el hombre a quien nada estorba vale por dos.

—Sin contar lo que se gana en salud, pues con esta ampliación se respira mucho mejor... y a propósito, pa-

dre Carpentier, ¿sabéis que al pasar ayer por delante de vuestra casa me ocurrió una idea?...

—Eso debe sucederos más de una vez por día—dijo el maestro sonriendo.

—No; realmente me ocurrió pensando lo que sufrís con el reuma y de eso tiene la culpa la cortina de árboles que tapa las ventanas de vuestra casa y os quita el aire y la luz.

—Sí—dijo el anciano;—mientras no fué más que transparente muro de hojas que alegraba la vista y atraía los pájaros, dejando pasar el sol, no cesaba de dar gracias a los hermanos Duval, por su feliz idea de haberlos plantado, lo que antes era mi encanto y alegría se ha transformado en molestia y tristeza. La vida es así; lo que es una gracia en la infancia se convierte en vicio en la edad viril. Pero ¿qué se le ha de hacer!

—¿Cómo qué se le ha de hacer?—replicó el propietario;—pues cortar los árboles.

—Para hacerlo es necesario adquirirlos—objetó el maestro de escuela.

—Justamente; pero yo los adquiriré, ya lo había pensado, y no sentiré el precio si eso sirve para aliviar vuestro reuma.

El padre Carpentier dió las gracias calorosamente al propietario de la Biche.

No me déis las gracias—dijo riendo aquél—pues eso lo hago solamente para probaros que el dinero puede servir para algo.

—Decid que para mucho.

—Yo digo que para todo.

El anciano maestro hizo un signo de protesta.

—Ya conozco vuestra opinión, viejo filósofo—continuó el propietario,—miráis al dinero con prevención.

—Lo miro—repuso Carpentier—como un instrumento del que nos podemos servir para el bien ó para el mal, según lo que somos; pero todo en absoluto no le está sometido.

—Pues yo digo que es el rey del mundo—exclamó M. Cristóbal—que de él solo vienen todas las alegrías de la tierra, y que para escapar a su influencia es necesario haber sido antes ángel en el cielo.

En este momento le trajeron una carta, la abrió, y cuando la hubo leído, lanzó una exclamación de triunfo.

—Ya veis; las pruebas de los que os decía me llegan por el correo. ¿Sabéis lo que me comunican?

—E- pero que será una buena noticia...

—Pues me dicen que he sido nombrado alcalde.

El maestro dirigió sinceras felicitaciones al propietario de la Biche por el nombramiento que ambicionaba y de que era verdaderamente merecedor.

—¡Merecedor! ¿Y os atrevéis a decirme eso, vecino? ¿Merecedor? ¿Y por qué? ¿Será acaso por ser el más apto del lugar? Pero si M. Dubois, el antiguo juez de paz, lo es diez veces más que yo. ¿Es porque haya prestado más servicios que otro alguno? ¿Y el padre Lorient, que impidió en tiempo de la guerra a los enemigos que incendiasen el pueblo, y que combatió victoriosamente la epizootia el año pasado? ¿Es porque no hay en el país otro más a propósito? Y vos mismo, padre Carpentier, que sois la probidad personificada, ¿no lo sois más que yo? Es necesario reconocer que se me ha preferido porque soy el más influyente del distrito, y lo soy porque soy el más rico. ¡El dinero, vecino, siempre el dios! Hace un momento me serví para comprar la comodidad, después la salud, y ahora me procura la consideración y la autoridad. Mañana, si lo deseo, me dará otra cosa. Ya lo veis, el mundo no es más que una tienda donde con dinero todo se compra.

—¿Os ha vendido Pedro su perro?—preguntó Carpentier, que evitó de esta manera responder directamente.

M. Cristóbal le miró riendo y le dió un golpecito en el hombro.

—¡Ah! ¿Queréis coger en falta mi teoría? Me habíais dicho que ni por su peso en oro me venderían a Rustaud.

—Su peso en oro es demasiado, pero yo sé que el pastor quiere a su perro como a un compañero.

—Ciertamente; pues ese compañero es mío—exclamó Cristóbal triunfalmente de nuevo!

Carpentier no pudo contener un gesto de sorpresa.

—Sí—continuó el propietario;—es mío desde ayer. Pedro había firmado un pagaré por su hermana, llegó el vencimiento, y como no tenía dinero, él mismo ha venido a traerme a Rustaud.

—¿Y está aquí?

—En el cercado contiguo, donde ha encontrado lo que constituye la felicidad de sus congéneros; es decir, comida abundante y una buena perrera con excelente pajar, ¡podeis verlo, si queréis!

El propietario se dirigió al lugar indicado seguido del maestro de escuela; pero al aproximarse vieron que la escudilla estaba volcada, la cadena rota y la perrera vacía.

Rustaud, durante la noche, había hecho un agujero en el cercado, por el que se había ido.

—¡Pues no se ha escapado!—dijo M. Cristóbal sorprendido.

—Para irse con su antiguo dueño—observó Carpentier.

—Pero, ¿qué habrá ido a buscar allí?

—Lo que no habeis podido comprar con él, vecino—dijo dulcemente el buen anciano;—el cariño que profesa al que lo crió y alimentó; vuestra perrera es mucho mejor, la comida más abundante y la cadena más ligera que las de Pedro; pero en casa de éste están los recuerdos, las costumbres... el cariño, porque para los animales, como para las personas, hay algo que no se compra con ningún dinero, éste procura, es verdad, todos los bienes, menos el que da valor a todo: el afecto.

Vos teneis cordura, y no olvidareis la lección que de casualidad recibís. Ya, de aquí en adelante, sabreis que si con dinero se compra un perro, su cariño no se obtiene sino con cuidados y ternura.

EMILIO SOUVESERE.

ÚLTIMA HORA

Empezada ya la segunda tirada de este número, recibimos, a las cuatro de la tarde, los siguientes despachos de anoche, que no son todos los que nos faltaban:

Madrid, 15—8'15 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Un despacho oficial de Manila da cuenta de que los insurrectos atacaron el destacamento de nuestras tropas que se hallaba en Talisay.

Acudió a defenderle con las escasas fuerzas a sus órdenes el Coronel señor Benedicto, que fué rechazado sufriendo la pérdida de 2 oficiales y 17 soldados muertos y

23 heridos. Después intentó la guarnición salir de Talisay, pero se lo impidieron los insurrectos.

Almodóbar.

Madrid, 15—9'30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Hoy se han reunido en casa del Sr. Esquerdo los individuos que forman la Junta central de la Unión republicana, para tratar de la celebración del proyectado meeting y de otros varios asuntos del partido.

Almodóbar.

Madrid, 15—10 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

El Comandante general del Apostadero de la Habana, confirma los auxilios que prestó el cañonero Yáñez Pinzón al destacamento de Baena, proponiendo a su comandante, el teniente de navío de primera clase señor Fernández Pintado, para la Cruz de Maria Cristina. El resto de la propuesta de recompensas por este servicio dice que la mandará por correo.

Almodóbar.

Madrid, 15—10'30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

En la corrida de toros celebrada esta tarde en Guadalajara, el segundo toro dió una cornada en un muslo al diestro Lesaca.

Temese que la herida que le produjo tenga funestas consecuencias.

Almodóbar.

Madrid, 16—12 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

En vista de las noticias que comunican los últimos telegramas de Filipinas, se organizan nuevos refuerzos para enviarlos a aquel Archipiélago.

Ha marchado a baños el jefe del partido liberal Sr. Sagasta.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos ó modificarlos, sin su autorización conforme a los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento, para ejecución de la misma, de 18 de Septiembre de 1880.—El Gerente.)

LA LINDA

ALMACEN DE NOVEDADES PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

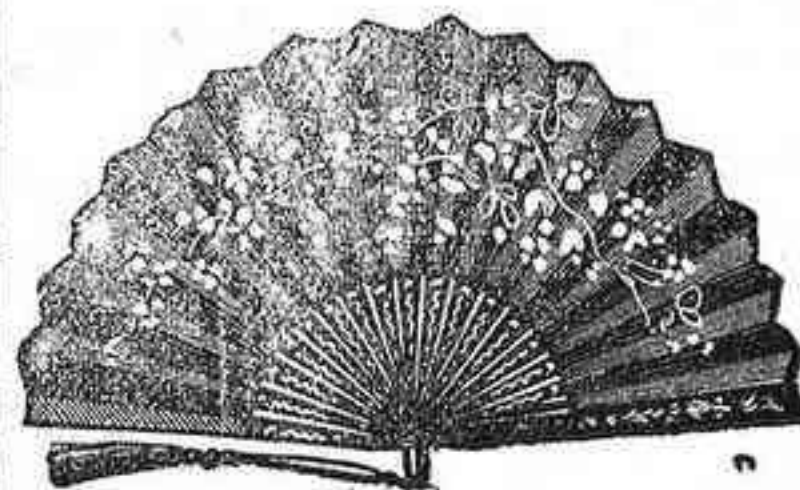
RALLO & BENÍTEZ

= 44, CASTILLO, 44 =

NUEVO SURTIDO DE

Abanicos japoneses

PRECIOS DESDE 25 CENTIMOS cada uno.



CORBATAS, de estola y de lazo, en colores claros para caballeros. PEINILLOS AHUECADORES

Glycerine & Cucumber

DE BEETHAM

Hace hermosa la mujer, dá un color adorable, quita las arrugas, tonifica el cutis, suaviza la piel ruda, la purifica, y cura las afecciones de éstas las erupciones, eczema y granos, quita las manchas y amarillez de la tez.

Hermosa y suaviza el cabello y barba siendo inmejorable para ponerse en la cara después de afeitarse.

Esta preparación está recomendadísima por los Médicos de esta Capital.

Se halla de venta en los principales establecimientos.

Agentes exclusivos en la Provincia:

Compañía de vapores correos interinsulares canarios, Marina número 11.

Santa Cruz de Tenerife.

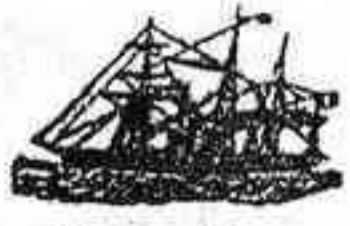
Vapores con registro abierto

Vapores Trasatlánticos de hijo de J. Jover y Serra DE BARCELONA

LINEA ENTRE CUBA Y CANARIAS

Los dos grandes vapores **J. Jover Serra** y **Miguel Jover**, de 5500 toneladas cada uno hacen mensualmente viajes directos desde los principales puertos de esta provincia al de la Habana. La gran marcha y excelentes condiciones de estos buques para carga y pasajeros garantizan eficazmente las ventajas que á estos y á los cargadores se les ofrecen.

Para informes dirijirse á los consignatarios: En esta plaza, D. Juan Croft —Las Palmas de Gran Canaria, Sres. Elder Dempster y C.º—Santa Cruz de la Palma, Sres. Hijos de J. Yanes.—El Agente General, José Tabares Sosa



VAPORES TRASATLANTICOS

DE F. PRATS Y C.ª

(Sociedad en comandita)

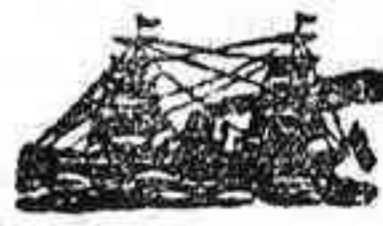
Para Puerto Rico, y la Habana

El magnífico vapor de gran velocidad

Berenguer el Grande

llegará á este puerto el 19 de Octubre. Admite carga y pasajeros.

Agentes, HIJOS DE JUAN YANES.



LA VELOCE
NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPORE

PARA GENOVA

El vapor de gran marcha

Citta di Genova

saldrá del 19 al 21 de Octubre

Admite carga y pasajeros.

Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.



Forwood Brothers & Co's

Line of Steamers

PARA LONDRES DIRECTO

Según telegrama recibido, se espera en este puerto el magnífico vapor

TELDE

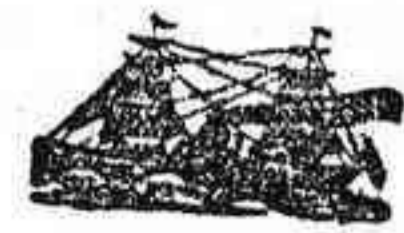
saldrá de este puerto el día 25 de Octubre.

Admite pasajeros y carga.

agente, HY WOLFSON.

CHARGEURS REUNIS

VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El grandioso y rápido vapor

Caravellas

saldrá de este puerto el 19 del corriente. Admite carga y pasajeros.

Agentes, **Hardisson Hermanos.**

El anuncio es como el alma del comercio y de a industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo á la publicidad de sus productos.

Todas las enfermedades del

ESTÓMAGO

— É INTESTINOS —

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

PROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

Úsese siempre el **ELIXIR INGLUVINA GIOL**, en la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Excremento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y se obtendrán resultados curativos sorprendentes.

Las notabilidades médicas prefieren el **ELIXIR GIOL** á cualquier otro preparado para la curación de las enfermedades del Estómago é Intestinos

Venta al por mayor y menor: **FARMACIA GIOL, Poniente, 31; BARCELONA**

Depositorio para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo, 61. Venta: En todas las buenas farmacias.

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS PLEURESIA

Tisis pulmonar, Tuberculosis

En el tratamiento de estas enfermedades, los Sres Médicos de los Hospitales de Paris han obtenido los mas brillantes resultados empleando las

CÁPSULAS SERAFON

DE GUAYACOL Y IODOFORMO
Y LAS

Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol

Soluciones de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas

En esta Capital, Farmacia de Rodríguez Núñez, Castillo, 32 y 34

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presenta Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Leales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Venta al pormenor: en todas las farmacias.
Representante del autor para las islas Canarias, J. M. Ballester, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife, á quien se dirigirán los pedidos

Se hacen marcos
de todas formas y tamaños, y con las molduras que se deseen, perfectamente acabados

Admiten encargos en la Pape-lería y Librería, Castillo, 56.

Precios de conducción
DE LOS ARTICULOS DE IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN EN LAS LANCHAS QUE PATRONEA
D. JUAN DUQUE.

	Pesetas.
Por 1 bestia caballar, conducida á bordo ó á tierra.	3'00
» 1 id. mular id. id. id.	3'00
» 1 id. asnar id. id. id.	2'50
» 1 res vacuna id. id. id.	3'00
» 1 atado tomates id. id. id.	0'12
» 1 caja patatas, ó tomates id. id. id.	0'08
» 1 guacal plátanos, ó cesta con una piña id. id. id.	0'10
» 1 id. id. de dos piñas id. id. id.	0'20
» 1 bocoy tabaco id. id. id.	1'75
» 1 id. espíritu, vino ó aceite id. id. id.	1'00
» 1 pipa id. id. id. id. id.	0'75
» 1 bala harina id. id. id.	0'20
» 120 sacos grano, ó cereales id. id. id.	15'00
» 1 barcada equipaje, ó pasajeros id. id. id.	12'50

» 1 id. de loza, tejas ó caños id. id. id. 12'00

» 1 id. de peso sólido (10 toneladas) id. id. id. 14'00

» 100 pies Riga id. id. id. 2'50

» 100 id. pinzapó id. id. id. 2'00

» 1 atado tablillas tomates id. id. id. 0'02

» 1 id. id. para plátanos id. id. id. 0'03

» 1 atado tablillas para cajas tomates, ó cajas de patatas id. id. id. 0'03

Santa Cruz de Tenerife, 14 de Octubre de 1896.—Juan Duque y Perez.

Compañía Metropolitana
DE
RÍO JANEIRO
Estados Unidos del Brazil.

Esta Compañía concede pasaje gratuito á todas las familias de agricultores y artesanos que deseen establecerse en aquella floreciente República.

Los pasajeros no contraen obligación de ninguna especie pudiendo elegir para su residencia el punto de la República que más les convenga para donde también les facilitará esta Compañía pasaje gratuito.

La Compañía alimentará y albergará á los pasajeros durante ocho días después de su llegada al Brazil, durante los cuales podrán elegir la ocu-

pación que más les convenga á cuyo efecto las Proposiciones de terrenos les harán ventajosas proposiciones.

El viaje se efectuará por los magníficos vapores de la Sociedad General de Transportes Marítimos de Marsella que tocarán en el puerto de Santa Cruz de Tenerife los días 16 de cada mes.

Se advierte que los pasajeros no tienen que reintegrar el flete de ida ni en metálico ni en trabajo personal pues como se ha consignado es completamente gratuito.

Para más informes dirigirse á Los Agentes, HIJOS DE JUAN YANES. Sol número 6.

SE ENCUADERNAN LIBROS

en pasta, á la holandesa y á la inglesa, en la Imprenta Isleña. Prontitud, esmero y precios económicos.

Todos los materiales que se emplean en dicha casa son de primera.

Panorama Nacional
BELLEZAS DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS
VAN PUBLICADOS 6 CUADERNOS
Precio de cada cuaderno Ptas. 0'75
De venta en la Librería de Francisco Hernández y C.ª.

MOSAICOS HIDRAULICOS INCRUSTADOS

ÓRSOLA, SOLÁ Y COMPAÑÍA—BARCELONA

Proveedores de la real casa.—Medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888.

En la Exposición Universal de Paris de 1890, la única Medalla de oro acordada á la fabricación de Mosáicos hidráulicos, fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

Fábrica la más importante de España, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce; lo garantizan 14 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500,000 PIEZAS

Para pedidos dirigirse á su representante en estas islas, don J. M. Ballester, Sta. Cruz de Tenerife, Castillo, 61, donde se pueden ver catálogo y tarifa de precios.

Reducción de precios desde el día 1.º de Agosto de 1895.